

Comentarios

LA UNIDAD EN CRISIS.—Nos vamos a permitir decir algunas cosas desagradables. Siempre nos hemos preciado de anticiparnos a decir la verdad con valor.

No cabe dudar que la Unidad política—la coalición gubernamental—está en crisis. Y está también en crisis la unidad sindical, cuando más baladronea de su solidez.

Constatamos el hecho y lo lamentamos muy sinceramente. Porque el cristiano, por lógica ineludible de su doctrina de igualdad, amor y justicia, es—con toda sinceridad—defensor de la unidad. Con igual lógica el comunista—por su doctrina de odio, de lucha de clases, por su desprecio de la libertad y de la dignidad humana—es enemigo de la unidad, o peor aún, es amigo mentido de la unidad. Hablando de la doctrina Monroe: América para los americanos, comentaba sangrientamente un colega nuestro: "Esa bella frase significa: América para los americanos del Norte". Cuando los comunistas utilizan las bellas frases: Democracia, Paz y Unidad, los que no son tontos profesionales se sonríen. Todas las dictaduras son unitarias. La Unidad del Garrote.

Algunos idealistas, como Juan Liscano, y bastantes socialcristianos, como Luis Herrera Campins, se esfuerzan en defender denodadamente la unidad. No porque crean que el régimen ideal de una democracia sea el de las coaliciones, muy propicias a la oligarquía. Lo ideal en una democracia es que el partido vencedor cargue con la responsabilidad del Poder, y los partidos vencidos colaboren con una oposición constructiva y fiscalizadora. Los sinceros unitarios defienden circunstancialmente la unidad, porque la imponen las circunstancias postdictatoriales y el peligro golpista.

También nosotros creemos en la unidad, como necesidad circunstancial. La bondad o maldad de la unidad podría valorarse prácticamente advirtiendo cuáles son sus adversarios: los comunistas y los capitalistas incomprensivos.

Pero en el momento presente no está en ellos el peligro mayor de la unidad. La crisis de la unidad nace del propio partido vencedor. Citemos estas severas reflexiones de uno de los más sinceros y austeros defensores de la unidad: Luis Herrera Campins:

"La unidad exige concesiones a todos y limitación del criterio de la ganancia política, porque su acentuación conduciría de nuevo al sectarismo. AD debe, a este respecto, frenar el excesivo celo partidista de muchos de sus militantes provincianos y de líderes medios, que proceden como si tuvieran en sus manos patente de privilegio... Ni AD ni sus miembros pueden usufructuar para ventajismos in-

debidos su victoria comicial. Al contrario, deben dar el mayor ejemplo de amplitud y de acatamiento a la ley. No sucede así en ciertos cuerpos como la Digepol, cuya integración es antiunitaria y exclusivista por regla general y cuyos procedimientos hay que revisar con firmeza. No ha sucedido así en ciertos repartos muy sectarios de tierras que han dado lugar a réplicas desagradables en alguna oportunidad. No ha sucedido así en los hechos, como los recientes de Bailadores, en el Estado Mérida, donde fue vejado el Presidente Copeyano del Concejo Municipal por una turba adeca instigada por manejos oscuros y antipatrióticos..."

Hasta aquí el articulista, que se calla sin duda muchas verdades amargas que pudiera catalogar. Correctores de pruebas de la Imprenta Nacional, Vice-Presidentes en el Banco Obrero, de quienes se dice que sólo se les ve a la hora de cobrar. Alfabetizadores, sin alumnos, convertidos en parásitos propagandistas del partido. Y otras formas de peculado... de un peculado más diluido y menos abultado que el de la dictadura, pero peculado. ¿Cuándo llega la revisión de la elefantiasis de nuestro mundo burocrático, que gasta más dinero que el ya super desarrollado de la dictadura? Podría hablarse también de las extrañas alianzas de AD con el partido comunista en las Elecciones Universitarias, Magisteriales y de la Prensa.

¿Quién es el verdadero culpable de la crisis de la Unidad? Ese vaso delicado está en peligro de quebrarse por dentro: prepotencias de AD; caprichosas y desconcertantes amenazas y exigencias de U. R. D.; reclamos violentos de los sectores derechistas a COPEI. Todo es una suma de proyecciones gravísimas. Hemos aludido antes al golpismo. Pero no se olvide de que la anarquía, el desconcierto económico, la burocracia succionadora, el manguereo... conducen ineludiblemente al golpe.

Especialmente peligroso resulta el anunciado conato de una forzosa unidad sindical: unidad orgánica. Al menos la unidad política es meramente unidad de acción. Es el camino de la dictadura de unos cuantos líderes políticos sindicales a la manera de Perón y de Pérez Jiménez.

Están equivocados los marxistas rojos y rosados, si tratan de engañarnos. Nosotros sabemos que los rojos quieren barrer con la libertad sindical como en Rusia. Y los rosados parecen soñar en la dictadura de un partido a la manera de México.

Ni México, ni Rusia. Simplemente una Venezuela democrática, donde antes que la unidad orgánica sindical es la libertad sindical. Los obreros dictaminarán libremente si prefieren la unidad orgánica, que es un ideal muy bello, pero casi inasequible donde hay tres ideologías sindicales: la comunista, la socialista y la social cristiana.

SE LE ESCAPO LA PLUMA A DOMINGO ALBERTO.—Con placer solemos leer a Domingo Alberto Rangel. Su fácil pluma, su preparación económica y su sincero anhelo de llevar solución a los problemas de la clase trabajadora nos lo hacen

especialmente simpático. Posee Rangel una gran imaginación y una exuberante dicción, diríamos: una dicción tropical. Quizás este tropicalismo le ha hecho una jugada al comentar el éxito ruso del cohete lunar.

Tal vez olvida Rangel llevado de su entusiasmo, que todo éxito científico es el fruto de arduos y lejanos esfuerzos, esfuerzos hechos por sabios de diversas latitudes y en este sentido el éxito ruso —sin menguar nada sus méritos— corresponde, en cierta manera, a toda la ciencia, que es mundial.

Pero donde realmente se escapa la pluma de Rangel es en la frase siguiente: "El cohete es el reto a Dios, formulado por la más perfecta de sus creaciones, el hombre". Quizás la frase, en todo el contexto, no aparezca tan cruda; pero mantiene su ingenuidad.

El cohete está tan lejos de ser un "reto a Dios", que precisamente es todo lo contrario: es un reconocimiento de Dios. Si los sabios soviéticos no hubieran estudiado y calculado muy minuciosamente las soberanas leyes del Creador, no hubieran podido ni disparar, ni apuntar a la luna. "Los satélites rusos, como todos los otros, tuvieron que ser disparados en ángulos y velocidades estudiadas. Para ponerlos en órbita se requirió una meticulosa precalculación, con el fin de asegurar su operación dentro de las limitaciones y leyes establecidas por el Señor del Universo", como dijo acertadamente el benedictino Francis Steinmetz, Director del Departamento Físico del Colegio San Anselmo. (Nueva Hampshire).

Los maravillosos descubrimientos no han emancipado de Dios a los grandes sabios. Agustín Cauchy, genio de las matemáticas, decía: "Soy cristiano, es decir creo en la divinidad de Jesucristo, con Ticho-Brahé, Copérnico, Galileo, Descartes, Newton, Fermat, Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Euler, Guldin, Bos-covich, Gerdil; con todos los grandes astrónomos, todos los grandes físicos, todos los grandes geómetras de los siglos pasados. Soy, además católico, junto con la mayor parte de ellos. Y si se me preguntara la razón, la daría gustoso, y se vería que mis convicciones son el resultado, no de prejuicios de nacimiento, sino de un examen profundo".

El gran Leverrier, el que con sus cálculos matemáticos, descubrió el planeta Neptuno, trabajaba en su observatorio bajo la mirada de un gran crucifijo. En sus funerales pudo decir Tresca, al hablar en nombre del Consejo Científico del Observatorio de París: "el estudio del cielo y la fe científica no hicieron sino consolidar en él la fe viva del cristianismo".

Cualquier estudiante conoce las tres unidades prácticas más usuales en electricidad: las tres llevan el nombre de un sabio católico: el volt, el ampere y el ohm...

Sería largo seguir... en 1926 la Academia de Ciencias de París hizo una encuesta sobre el sentimiento religioso de sus miembros y de 74 sabios encuestados ninguno, ni uno sólo, señaló oposición alguna entre la ciencia y la Fe. Esta encuesta fue publicada por "Le Figaro" de París del 2 al 25 de mayo de 1926.

Estamos seguros, que al escribir la frase aludida, se le escapó la pluma a Domingo Alberto...

III^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE ESTUDIANTES.—Con prenuncios de victoria comunista se abrió el Tercer Congreso Latinoamericano de Estudiantes. Parecía que la UIE, Unión Internacional de Estudiantes, que desde Praga controlan los comunistas, irían a captar definitivamente para sí al movimiento estudiantil latinoamericano.

El dominio marxista, que del estudiantado ejerce el "rosado" Jesús Carmona y su doble Héctor Pérez Marciano, todo ello bajo la batuta roja de Germán Lairé, hacía esperar al comunismo internacional una victoria en Caracas. La presión del medio caraqueño sería estímulo para doblegar a los reacios que vinieran desde fuera.

El programa se cumplió en parte. Lairé era quien gobernaba en las sesiones. Al delegado de la UIE lo vimos incluso reclamar a sus compinches de Ecuador que se ausentaban constantemente del salón de sesiones. Permanentes apartes entre este Delegado de la UIE y Germán Lairé se veían sin rebozo en la sesión final, tratando de orientar el debate a su favor.

Pero sin embargo la victoria comunista no fue completa en el CLAE. La delegación social cristiana venezolana, representada con las otras cuatro tendencias políticas nacionales, a despecho de los acuerdos unitarios que la trataban, tuvo el éxito de conquistar observadores, personal de servicio de secretariado, propaganda y protocolo favorable a su ideología. Y sobre todo, a pesar de algunas vacilaciones, logró conducir y unir a las demás delegaciones que por su posición cristiana o democrática se enfrentarían a los marxistas.

El bloque democrático o cristiano puso freno al optimismo marxista. Dos adcos rosados venezolanos presentaron el plan de anexión del movimiento estudiantil latinoamericano a la UIE. Pero el proyecto murió en la misma comisión, sin que alcanzara los honores de discusión en el plenario. El CLAE más bien se pronunció por la idea de que los estudiantes latinoamericanos estructuraran una organización ajena a ambos bloques de la guerra fría: el Occidental y el soviético.

Los marxistas acaudillaron una virulenta condenación de la enseñanza y del dogma católico. Algunas conclusiones eran repeticiones trasnochadas de anticlericalismos y antidogmatismo, que ya habían sido aprobadas sin discusión en congresos anteriores. Ahora en Caracas se comprobó que el patio no estaba abanderado al gallo rojo. Más de ocho horas duró el debate sobre derechos de la libertad de enseñanza. Al fin la sectaria ceguera marxista por un voto impuso su criterio en la votación. No importaba que no hubiera respuesta a los argumentos de los demócratas. No importaba que se les convenciera de falsedad en los planteamientos. No valía la pena preocuparse de que el rubor saliera a la cara al encontrarse sin respuesta. Se votaba, no por razones, sino por posiciones preconcebidas.

El Congreso de Caracas tuvo una gran lección. Convencerse de que es necesario luchar de frente en el medio estudiantil contra el horroroso, sectarismo marxista. De que la Universidad latinoamericana está todavía, en conjunto, lejos de ser una plena conquista soviética. De que el esfuerzo democrático debe y puede desplazar la prepotencia irreflexiva de los derechos ajenos, que caracteriza a los rojos.

Tuvo algunas señaladas victorias el marxismo. Pero no se les dejó que logran la "bacanal roja" que se habían prometido hacer del Congreso de Caracas.

EL NO NOS TIENES DE GUATEMALA.—El reciente Congreso latinoamericano de estudiantes tuvo un episodio triste y bufo a un tiempo.

La delegación guatemalteca repartió en el Congreso un pasquín pornográfico de nombre "No nos tienes". Junto con otros documentos anexos pensaron, según lo afirmaron luego, presentar un exponente de lo que es la rebeldía estudiantil ante los tiranos y opresores de su patria.

El periódico era el repartido el pasado día de Dolores. Habíamos oído hablar de los excesos estudiantiles de esos días, que incluso habían merecido la airada reprobación de la Jerarquía católica. Pero sinceramente nunca creímos llegara esa "literatura" a los niveles a que desciende. Decir que es una cloaca el periódico en cuestión es usar un término fuerte, pero no dirá nada de todo lo que es de vulgar, bajo y obscuro.

Fue signo de sanidad espiritual el que la opinión, dentro y fuera del Congreso de Estudiantes, recibiera airada y asqueada ese mal chiste guatemalteco. Pero es doloroso confesar que el sectarismo obligara a defender el mal gusto de los "rosados" guatemaltecos, sólo porque eran de ese color político. Más triste fue ver una firma cristiana en un documento que hacía el empeño de salvar y explicar lo insalvable. Lo que el mismo Embajador de Guatemala llamara con razón en carta pública "manifestaciones de la incultura y la desvergüenza de quienes se dicen caballeros y no son más que patanes vestidos con un traje bien cortado y una corbata de brillantes colores."

EL PELO DE LA DEHESA.—Khrushchev en los Estados Unidos ha dado una sensación de una incultura aldeana que ha debido consternar a todo discreto comunista de cualquiera latitud del globo, o de la luna. No hemos podido menos de recordar a Bretón de los Herreros en su genial comedia: El Pelo de la Dehesa.

Un hacendado patán, orgulloso de su fuerza física y de sus cobres, persuadido de que el campanario de la iglesia de su pueblo es el más alto del mundo, llegó a Nueva York. No podía ni disimular ni confesar su deslumbramiento. Cuando los sutiles periodistas de un mundo libre le estrechaban con sus preguntas daba un puñetazo en la mesa y amenazaba con volverse a Rusia, el Belchite de Bretón de los Herreros: "Belchite, Belchite quiero". En Belchite, digon en Rusia, el maíz es más grande; las vacas más lecheras; las casas más altas que los crás-

cielos, las máquinas más eficaces y los obreros no necesitan de libertad. El campanario de mi pueblo.

La discreta señora del Sultán Soviético se escapó de compras con sus hijas. Más delicada, descubrió que no todo lo mejor del mundo estaba en las cooperativas de su aldea.

EL CAMARADA GUSTAVO, ACADEMICO DE LA HISTORIA.—El camarada Gustavo Machado, en unas declaraciones eufóricas sobre la luna, acaba de revelarnos el sorpresivo resultado de una de sus investigaciones históricas: Galileo murió quemado. Emúlos envidiosos han afirmado, sin embargo, que Gustavo está lunático. Otros más causticos añaden: Estos camaradas ni por equivocación dicen una verdad.

La verdad que ignora Gustavo y muchos de sus eruditos colegas es que Galileo fue un sincero católico; que nunca pronunció la manoseada frase "E pur si muove", que la Iglesia sólo condenó que él se metiera a interpretar la Biblia; y que murió tranquilamente en su finca como hijo fiel de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

¿No podría decirnos Machado algo de la censura y la inquisición soviética sobre los artistas, escritores y científicos rusos? ¿Por qué olvidarnos de Pasternak?

N. TRES MESES, DESAPARECEN OCHENTA Y NUEVE NIÑOS.—La noticia es gravísima.

Una brutal acusación a nuestra sociedad y a nuestro Estado. Una noticia que delata ineficiencia policial, desmoronamiento de los hogares, podredumbre social. Una noticia indice: "Algo está podrido en Dinamarca". Detrás de ella: Violaciones, divorcios, narcóticos, ballets rosados... y ciento treinta dueños de cabarets que pagan primas a la policía. Una postema hedionda que hay que operar de urgencia. Ya no basta con decir: ¡Secuelas de la dictadura! Por esos cabarets suenan tiros que no son de los perzejimenistas.

PARALELISMO... DIVISIONISMO.—Ayer fue oligarquía. Hoy es la unidad. Frente a la unidad... el paralelismo sindical... el divisionismo estudiantil. El coco... el lobo...

Y los imbéciles del grupo independiente se cate-ran ante las palabritas: paralelismo... divisionismo. Ignoran que uno de los secretos de la propaganda comunista es dar valor y contenido sectario a estas expresiones equívocas.

El paralelismo y el divisionismo pueden ser virtudes nobles y heroicas. Nosotros resistimos a la unidad sindical de Pérez Jiménez y éramos orgullosamente autónomos. Si hoy viene una dictatorial unidad marxista en los sindicatos, seguiremos siendo paralelos. Si en la Universidad, el Magisterio o la Prensa se organiza un consorcio dictatorial marxista (AD-PC), nos declaramos orgullosamente divisionistas y organizaremos y crearemos asociaciones paralelas, libres y autónomas.

Paralelismo... divisionismo... Sí. ¿Como? ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!